



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

El uso político de la identidad y las

identidades múltiples

Mario Eduardo Mancilla González

ENSAYO

Para obtener el Diploma de Especialización en Antropología Política

Director: Dr. Roberto Varela Velázquez

México, D.F.

Julio, 1998

EL USO POLÍTICO DE LA IDENTIDAD Y LAS IDENTIDADES MÚLTIPLES

El presente ensayo pretende reflexionar sobre la existencia de identidades múltiples y si éstas son un recurso más en una confrontación política; y/o tienen alguna otra utilidad para la sociedad y los grupos étnicos y los individuos adscritos en ellos.

Para intentar lograr lo anterior planteo como premisa de partida la persistencia de los grupos étnicos en sociedades altamente complejas, para continuar con una discusión acerca de las esferas públicas y privadas; enseguida considero la manera en que se constituyen los grupos sociales y la importancia de lo ritual para la pertenencia o identidad de los sujetos a dichos grupos; posteriormente presento una tipología de líderes y dirigentes usando como base el modelo de Adams para el análisis de lo político; en las conclusiones trato de mezclar estos enunciados para intentar lograr la reflexión inicialmente planteada.

LA PERSISTENCIA DE LO ÉTNICO

Mientras en las sociedades modernas la identidad étnica siga constituyendo un importante criterio de exclusión política y éstas no sean capaces de crear estructuras de participación política sin distinciones. Y la situación que engendra la etnicidad en la lucha por los recursos políticos, económicos y culturales, no cambie, el acento en lo distinto persistirá. (Falomir, 1991: 12)

La importancia central de las categorías y los sistemas clasificatorios para la vida en sociedad demostrada por Durkheim y Mauss, en su *Primitive Classification*. “Constituyen una suerte de mapas cognoscitivos que nos permiten entender el mundo, regular y normar nuestra conducta, guiar nuestra

acción y asimilar y expresar nuestras capacidades atractivas.” (Falomir, 1991: 9)

Las categorías sociales no necesariamente se excluyen unas a otras, en el análisis sociológico se demuestra que en muchos casos, los sujetos sociales pertenecen simultáneamente a diferentes categorías sociales: son miembros de un grupo de parentesco, de un barrio, ocupación, religión, etnia, nación, etc. y ocurre que entre ellas pueden surgir conflictos de lealtades y oposición de intereses. Ya que todas las adscripciones son igualmente relevantes para los sujetos y el análisis social. (Falomir, 1991: 9) Con fundamento en lo anterior se plantean las identidades múltiples, éstas no necesariamente son conflictivas para los individuos y/o los grupos, pues la pertenencia se determinan en situaciones concretas a la que los individuos se ven confrontados. Pero en algunos casos estas identidades pueden ser altamente conflictivas tanto para los individuos como para los grupos.

La interacción social de diversos grupos, culturalmente distintos, es una de las funciones principales de los grupos étnicos y la adscripción étnica es lo que la hace posible. La identidad étnica permite en sociedades multiculturales marcar pautas y ordenar la interacción social; es decir, sirve como principio de organización social. Otra de sus funciones más importantes es predecir el comportamiento de los otros en situaciones nuevas y cambiantes en contextos sociales heterogéneos, ya que operan como una manera de simplificar o codificar la diferencia. (Falomir, 1991: 9)

¿Cómo funcionan estas identidades múltiples?, ¿cuáles son los ámbitos en los que la perspectiva antropológica debe investigar?, ¿cómo se constituyen y reproducen los grupos de las pertenencias individuales a éstos? Una primera

aproximación y sin pretensiones exhaustivas es en los conceptos de las esferas públicas y privadas y su relación con lo individual y lo colectivo. La segunda sería en los tipos de constitución de los grupos. Y como consecuencia de las anteriores el papel que juegan los dirigentes y los líderes en la construcción, desarrollo y uso de la identidad.

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

En la reflexión sobre la esfera pública tres son los contenidos principales que el uso histórico le han atribuido al término público: 1) es un espacio; 2) donde se discuten y acuerdan los problemas del bien común; y 3) es colectivo.

¿Por qué el término empieza a no ser del todo útil en el análisis de los problemas de la ciudad? o ¿tal vez desde antes?

Según Monnet nuestras culturas se han acostumbrado a pensar y plantear en términos dualistas que lo privado sería el ámbito del interés individual, mientras que lo público aparece como la esfera del interés común. (Monnet, 1996: 11)

Desde mi punto de vista, son las oposiciones intercambiables que atribuimos como si fueran sinónimos: público y colectivo; y privado e individual. La problemática central, es que aún cuando no es lo mismo, se hace este tipo de oposición entre público-privado; y colectivo-individual.

Por otra parte ya desde el inicio en el ágora donde lo público tiene su antecedente, este lugar no es abarcativo del conjunto de la sociedad, es excluyente, no sólo de un sector de la población (las mujeres entre otros), sino también de algunas problemáticas (como la vida doméstica).

Es tal vez en este sentido, al aparecer la pugna contra las monarquías absolutistas que se matiza lo público, como el ámbito que está imbricado en las acciones del monarca y más tarde en la esfera del estado y/o el gobierno; y lo privado en la o las actividades domésticas y económicas, de las cuales los siervos y/o los ciudadanos, no tienen que informar, solicitar o requerir una autorización del centro del poder para poder realizarlas.

Pero destaquemos lo que aquí se matiza por privado, no necesariamente es individual, y lo público aún cuando afecta a la colectividad en el interés común, por lo menos en la monarquía absolutista y en los gobiernos (o Estados) despóticos, ya que un individuo representa y en algunos casos ejerce lo público; en el sentido de acordar los problemas del bien común obviamente sin controversia a su oposición.

En las ciudades actuales, lo urbano coexiste con una serie de periféricos asentamientos y zonas marginales al interior de ellas, suburbanas y en algunos casos totalmente rurales, que son parte importante para el asentamiento de la mano de obra o el ejército de reservas. En algunos casos originario, pero en otros, muchos más producto de las migraciones.

La desterritorialización es el fenómeno que presentan los grupos de migrantes al perder la expectativa de regresar a su lugar de origen. Y en la ciudad donde encuentran trabajo, pasan un tiempo sin ubicarse y apropiarse de ésta, aún cuando dominen y se muevan en el espacio urbano, como si aparentemente éste hubiera sido siempre su lugar de residencia.

En este intervalo una proporción importante de los migrantes empieza a apropiarse de los espacios en donde ahora realizan su cotidianidad y a partir de migración de población femenina (vida doméstica), es factible construir una nueva apropiación del espacio dando como consecuencia una reterritorialización, que viene a modificar el uso de los espacios públicos, y a redefinir las posiciones políticas.

Mi intención al introducir la problemática de la desterritorialización de los migrantes en las ciudades, es tan sólo con el propósito de ubicar lo público en el marco de los espacios de la ciudad, y el uso de éstos, así como también la toma de decisiones del bien común, a partir de la convivencia de una pluriculturalidad, en donde los intereses no son abarcativos de todas las culturas representadas ya sean estas nativas o migrantes, dominantes o subordinadas.

La discusión de la modernidad o la premodernidad de los grupos migrantes pasa a segundo término ya que los centros urbanos que los acogen son centros modernos y algunos hasta con tendencias posmodernas, por lo cual aun cuando sean culturas premodernas en el proceso de hibridación asumen la vida moderna de la ciudad.¹

Ahora bien, el papel que juegan los medios en este proceso importante y trascendente, pero es poco lo que los estudios del impacto de éstos en las comunidades han arrojado, ya que los medios no sólo son un vehículo para la hibridación, sino también un impacto para los procesos de globalización.

¹ Lo que define a nuestra cultura como moderna es el hecho de que, desde fines del siglo XV, la producción y la circulación de las formas simbólicas han estado creciente e irreversiblemente atrapadas en procesos de mercantilización y transmisión que ahora poseen un carácter global. (Thompson, 1993: 137)

Confrontemos los términos de lo público, lo privado, lo individual, lo colectivo, lo global y el papel que juegan los espacios de la ciudad y los medios en estas relaciones.

Utilicemos el ejemplo de Monnet al referirse al caso de la ciudad de Los Ángeles en lo referente al uso “público” de los centros comerciales y las plazas “públicas” que sólo son frecuentadas por los hispanos, los centros comerciales se privatizan para un sector de la población (los “WASP”²), lo público es excluyente de un sector culturalmente diferenciado (los hispanos), pero lo privado es de uso colectivo, y tan amplio que no se le quita la posibilidad de ser público. (Monnet, 1996: 18)

Por otra parte, el ejemplo de Appadurai también de la ciudad de Los Ángeles en torno a las Sociedades de Propietarios que pueden excluir a posibles vecinos hispanos o de otras culturas, simplemente por no pertenecer a los “WASP” o a la identidad del estilo de vida americano, argumentando el hecho de la seguridad y el bien común, pero no de la totalidad de la población, sino tan sólo de una parte culturalmente distinta. (Appadurai, 1996:)

Destaquemos que en ambos ejemplos “lo público” es excluyente de las otras culturas o de las otras etnias, pero en ambos el bien común y las colectividades en las que se piensan no cubren la totalidad de la población de la ciudad, vemos nuevamente como en el ejemplo del ágora cómo el bienestar común es diferente para las culturas implicadas, el interés común se confronta por las distintas necesidades culturales y lo público no es abarcativo de la

² White Anglo-Saxon Protestant

población que habita la ciudad, sino tan sólo de un grupo culturalmente identificado.

Visualicemos el papel de los medios desde otra perspectiva, ahora como ese espacio público al que se refiere Keane “... relación espacial entre dos o más personas, por lo general vinculadas por algún medio de comunicación (televisión, radio, satélite, fax, teléfono, etc.) y entre las cuales se suscitan disputas no violentas, durante un periodo de tiempo breve o más prolongado en torno a las relaciones de poder que operan dentro de su determinado medio de interacción...” (Keane, 1997: 58) Podría adelantarse a manera de hipótesis, tan sólo para la reflexión, que no todos los programas de radio y televisión pertenecen a la esfera pública, sólo aquellos que suscitan disputas en torno a las relaciones de poder. Pero toda la programación de estos medios es colectiva, aunque en muchas ocasiones la relación es de una manera totalmente individual (cuando un televidente mira la televisión aislado en su habitación) y en otras completamente colectivas (por ejemplo los bares que ofrecen sintonizar las peleas de box o los partidos finales de algunos deportes).

Lo que quiero resaltar es que en los medios existe una amplia posibilidad de tener prácticas sociales y culturales tales como: individuales-públicas, colectivas-públicas, privadas-colectivas, privadas-públicas, y éstas no vistas como juegos de oposición, sino por el contrario vistas como binomios indisolubles en las relaciones de los sujetos sociales.

Lo que definiría el tipo de binomio que está operándose en primer lugar sería el tipo de programa que se consume, segundo el impacto para una actitud-acción en relación a la estructura de poder y la relación que el sujeto guarda

como actor político, tercero el espacio físico privado o público, cuarto la compañía o ausencia de ésta.

Aún cuando la propuesta de las Microesferas, Mesoesferas y Macroesferas públicas que propone Keane pudieran ser útiles, él mismo reconoce sus limitantes, para poder superar dichas limitantes pienso que sería conveniente primero revisar y fundamentar la visión de las oposiciones como tradicionalmente se han venido utilizando, o aceptar la posibilidad de los binomios propuestos anteriormente, pienso que si depuramos con datos empíricos lo anterior podremos saber si nos resultan útiles, el punto de partida que propongo es ceñirnos a los siguientes puntos: 1) en donde la esfera pública se visualiza desde la posición colectiva, ésta enmarcada para una cultura identificada y 2) en donde se discuten de acuerdo a los problemas del bien común, entendiendo esto desde una posición de la relaciones de poder, no sólo al interior de una cultura identificada, sino también en la relaciones interculturales.

El aspecto del espacio aún cuando no se puede dejar de lado es conveniente desde mi posición aplazarlo un poco mientras sabemos si el planteamiento anterior es factible o correcto, el argumento que pretende sostener lo anterior se basa principalmente en el hecho de que tanto el fenómeno de hibridación por una parte no tan novedoso, pero si no lo suficientemente estudiado, y por otro los procesos de globalización relativamente nuevos y apenas esbozados, así como la tendencia mundial de concentración poblacional en ámbitos urbanos, problematizan el quehacer de las ciencias en su conjunto y particularmente el de las disciplinas sociales.

CONSTITUCIÓN DE GRUPOS

En principio quisiera seguir el planteamiento de Obeyesekere de dos tipos de sociedad: 1) una sociedad étnica con principio de vergüenza; o 2) una sociedad moralista con principio de culpa, no quiero expandirme en el proceso de culpa primaria o culpa secundaria. Pero quiero plantear en la primera a las que llamo sociedades corporadas, como las indígenas y buena parte de las campesinas mexicanas., y en el segundo a sociedades individualistas, las concebidas en el modelo occidental capitalista casi todos urbanos. (Obeyesekere, 1984: 76-83)

Esto llamaría la atención a dos cosas básicamente: 1) Los grupos étnicos en la ciudad no están dejando de ser corporados, por lo cual la tensión en la construcción psíquica entre individualismo versus corporativista tiene necesariamente que ser explicado, pues es aquí donde se manifiestan las pertenencias sociales y las identidades grupales. 2) Si aceptamos el hecho de que los símbolos no sólo comunican información y conocimientos, sino también nociones, cómo se construyen esta clase de símbolos, y cómo se decodifican y qué papel juega esto en la constitución de un grupo.

Según Obeyesekere en Sri Lanka la posibilidad de disponer de símbolos personales es mediado por las ideas religiosas, ahí las fantasías encuentran una posibilidad de codificación pública que permite unir en las manifestaciones acéticas por medio de las prácticas rituales las emociones y los valores en las normas culturales. (Obeyesekere, 1984: 21-50)

De esta manera Obeyesekere presenta estudios de caso que le permiten jugar con la teoría psicoanalítica, los acéticos estudiados refieren problemas con su satisfacción sexual manifiestamente, pero ¿los comportamientos “históricos”

son los únicos que pueden estudiarse con su método? (Obeyesekere, 1984: 154-167) Pienso que no sólo los casos extremos como éstos de los que da cuenta pueden ser estudiados así, también los comportamientos neuróticos de los migrantes, que no encuentran respuesta en ninguna de las opciones de sociedad en la que están inmersos y que los obligan a manejarse en un constante rejuego de pertenencias e identidades múltiples.

Así la lógica de investigación nos lleva a saber ¿cómo funcionan los rituales del grupo marginal?, ¿cómo impactan los pocos rituales de otros grupos culturales de los cuales deben ser partícipes? Las respuestas a estas interrogantes son fundamentales para una explicación de la constitución del grupo ya que aquí es donde se marcan los límites de inclusión y exclusión, pero también es donde se ponen de manifiesto las identidades múltiples en la cotidianidad de las relaciones sociales.

Es factible que en estas condiciones los individuos construyan símbolos individuales, y si esto es así, cuáles son los momentos en que éstos pueden codificarse con la cultura y con cuál cultura se codifican.

Para dar respuestas a lo anterior quisiera seguir por un momento a Turner, para él existen tres clases de datos a partir de los cuales pueden reducirse la estructura y las propiedades de los símbolos: 1) forma externa y características observables; 2) interpretaciones ofrecidas por los especialistas religiosos y por los simples fieles; 3) contextos significativos. (Turner, 1980: 22) Su efectividad está en su capacidad para indicar los símbolos no comprendidos, ya que éstos nos tienen sitio en el sistema social, y sino indican nada a los actores son, desde este punto de vista irrelevantes: de hecho ya no son símbolos. (Turner, 1980: 28) Este planteamiento nos es de gran utilidad para

entender la constitución de grupo, ya que el conocimiento que tienen los sujetos de determinados símbolos, así como su aceptación, de estos nos permite conocer las fronteras entre grupos.

Una expresión análoga o abreviada de una cosa conocida es un signo. Mientras que un símbolo reconoce que postula algo existente relativamente desconocido y siempre es la mejor expresión posible de un hecho. (Turner, 1980: 29) “...La propiedad más simple es la de condensación: muchas cosas y acciones representadas en una sola formación. En segundo lugar, un símbolo dominante es una unificación de significata dispares, interconexos porque poseen en común cualidades análogas o porque están asociadas de hecho o de pensamiento.” (Turner, 1980: 30) Su misma generalidad les permite vincular las ideas y los fenómenos más diversos.

La polarización de sentido es la tercera propiedad importante de los símbolos rituales dominantes. Todos los símbolos dominantes poseen dos polos de sentido. Un polo ideológico con componentes de los órdenes moral y social de la sociedad (un agregado de significata), normas y valores inherentes a las relaciones estructurales, principios de la organización social, tipos de grupos corporativos que guían y controlan a las personas como miembros de los grupos y las categorías sociales. El otro polo es sensorial, con fenómenos y procesos naturales y fisiológicos, la forma externa del símbolo, esto está estrechamente relacionado con el contenido de los cuales puede esperarse que provoquen deseos y sentimientos. (Turner, 1980: 31)

A partir de lo anterior y reflexionando en la construcción de lo inconsciente o del inconsciente si éste se construye totalmente de referentes culturales, la forma en que opera o funciona, según Freud, es de manera independiente de lo

consciente. Entonces cómo sabemos cuando está un grupo constituido y cómo es que hace uso de su constitución como grupo para una confrontación.³

Los símbolos culturales son manipulados para construir símbolos personales que no son independientes del cultural, aceptemos que las emociones tienen que ser manifestadas, esto es o debe ser analizado en más de un plano; en primera instancia en los comportamientos de los individuos en la sociedad y en qué medida se ajusta con las normas establecidas, esto crea vínculos de identidad múltiple; en un segundo plano cómo son estas emociones comunicadas y por qué son compartidas, ¿se logra mediante el lenguaje hablado o existe otro?, ¿no es igual para todas las culturas?, la necesidad de compartir las emociones crea identidad o al compartirlas se obtiene un escape a la represión, cómo actúan el principio del placer y el de la realidad en el proceso de manifestación de las emociones. (Obeyesekere, 1984: 165-167)

Tenemos un problema en dos planos: 1) si la comunicación de las emociones es exitosa pero no congruente con las normas y valores sociales establecidas, cómo se logra una alienación a éstas sin un aislamiento del individuo y si dicha incorporación a la cultura es bajo un proceso de identificación o bajo un mecanismo de pertenencia, es decir incorporado a la cultura pero aislado psíquicamente.

2) Si la comunicación de las emociones es fallida, aún cuando está cumpliendo con las normas y valores de la sociedad y de todos modos tenemos un aislamiento tanto psíquico como social. ¿Tendríamos un sujeto identificado?

³ Ver página 23

En cualquiera de los dos casos serían los rituales colectivos los únicos encargados de dar una respuesta o si llevo al extremo el drama social es éste una suerte de ritualización cotidiana que permite dar respuesta a dichos problemas sin necesidad de implicar a todo el grupo. Y ¿esto es lo que permite constituirse a un grupo independientemente de las identidades múltiples de sus agremiados?

En Turner encontramos dos tipos de símbolos: 1) el símbolo referencial predominantemente cognitivo se forma a través de una elaboración formal en el dominio de lo consciente y se refiere a hechos conocidos; 2) el símbolo de condensación (principalmente símbolos rituales) saturado de cualidades emocionales con raíces profundamente en lo inconsciente, que impregna con su carácter emocional modelos de conducta en situaciones aparentemente muy alejados del sentido original del símbolo. (Turner, 1980: 32)

El símbolo ritual comparte con el símbolo onírico la característica de ser una conformación de dos tendencias básicamente opuestas. La tensión entre el control social e impulsos innatos y universales hedónicos que si se satisficieran llevarían a la ruptura de ese control. Los símbolos rituales manifiestan lo normativo, general y característico de individuos únicos pertenecientes a una sociedad. Para distinguir entre símbolos rituales y símbolos psíquicos individuales, quizá podamos decir que mientras los símbolos rituales son medios groseros de manejar la realidad social y natural, aquí la atención debe centrarse principalmente en las relaciones entre los datos externos y la psique; los símbolos psíquicos se forman bajo la influencia de impulsos internos, con procesos endopsíquicos. (Turner, 1980: 41)

Los parientes de los individuos participantes en algún ritual se pelean por los derechos y las obligaciones de ciertos principios sociales, más la expresión verbal de esa conciencia está situacionalmente reprimida. Aún cuando los participantes son plenamente conscientes de la disputa tienen que comportarse como si los conflictos generados por dichos principios fueran irrelevantes. (Turner, 1980: 43) Esto no significa que lo que no llega a ser verbalizado no sea efectivamente importante ni para los participantes ni para el antropólogo. Antes al contrario la supresión verbal de lo que puede llamarse el sentido conductual de ciertos símbolos dominantes tiene la mayor importancia, en la medida en que se manifiestan los problemas de la acción social. Ciertos valores y normas tienen carácter axiomático y son obligatorios para todos en cualquier tipo de vida social coherente, organizada. (Turner, 1980: 44)

Para Turner diferentes aspectos del simbolismo ritual son analizados unos en el marco de la teoría estructuralista y otros en el de la antropología cultural. Trata a los símbolos rituales como entidades intemporales. (Turner, 1980: 49) Establece la comparación con los sectores del sistema total y la relación con los principios articuladores dominantes del sistema, dando cuenta que muchas veces los fines y propósitos abiertos y ostensibles de un ritual determinado, enmascaran deseos y metas inconfesados e incluso inconscientes. Así los antropólogos sociales, deben ser potencialmente capaces de analizar el aspecto social de esta relación. Examinar las relaciones de dependencia e independencia entre la sociedad total y sus partes, y las relaciones entre los diferentes tipos de partes y entre las diferentes partes del mismo tipo. (Turner, 1980: 51)

Si la barrera entre individuo y entorno es considerada como indefinida e inestable, se necesita estudiar como propiedades del campo en cuanto tal,

tomando en cuenta un campo organismo ambiente, cuyas propiedades se definan en la relación entre el organismo y el ambiente y no analizarlas por separado. La relación entre estructuras externas e internas marca el flujo de los acontecimientos dentro del campo. Según Lewin, los acontecimientos o sucesos del campo son la ocurrencia y resultado de una totalidad de entidades sociales. Por otro lado la representación del grupo y su marco como un campo social es el instrumento básico para el análisis de la vida del grupo. Así se entienden coexistencias tales como grupos, subgrupos, miembros, barreras, canales de comunicación, etc. (Turner, 1980: 290)

Al final de su trabajo Obeyesekere nos propone un modelo para el mito, cómo integramos la presencia del bombardeo de novedades por los medios masivos de información, esto es, pienso, que a partir de este contacto se introducen a la cultura imágenes (símbolos) que son material de nuevo cuño para la cultura de los migrantes, parte importante de la cultura urbana y que recrean el material dispositivo en la formación y de reconfiguración del inconsciente de los individuos, ¿hacia qué grupo cultural se realizan los procesos de identidad? (Obeyesekere, 1984: 169-182) ¿es factible que las identidades múltiples puedan constituir grupos superpuestos sin fronteras nítidamente distinguibles?

Como no es posible marcar las fronteras, a partir de qué construimos el campo cultural y en qué tipo de arenas se resuelven los conflictos, pienso que debemos regresar al drama social y resolverlo en las cotidianidades domésticas en la finita capacidad de los individuos, en un tipo ideal en el sentido weberiano, así como en grupos atípicos que a pesar de todo se autoadscriban a un grupo cultural étnico y lo más importante con una aceptación colectiva por el resto del grupo, tal vez la forma sea en las redes de relaciones que todo lo anterior implica.

Los grupos corporativos específicos y las redes sociales no necesariamente aparecen expresados en las costumbres rituales, pero determinadas relaciones típicas están vividamente representadas en el ritual. "...Las relaciones entre los ocupantes de... [las] posiciones sociales están guiadas por valores distintos y orientadas hacia fines distintos de las que prevalecían en ellas ante[s] del ritual." (Turner, 1980: 294)

Los componentes de los distintos grupos corporativos se vinculan entre sí a través de las categorías que establecen las cortes transversales. Una vez ritualizadas las diferencias de edad, sexo y rasgos somáticos; así como las constantes universales, tienden a representar en cierto sentido la unidad y la continuidad de la sociedad en su conjunto. Las divisiones y oposiciones entre los diversos grupos corporativos y entre el sistema social total, al ser acentuadas en el contexto sagrado de un ritual público, se consideran como una configuración de grupos y todos o algunos de sus grupos componentes, por la fuerza del centro de la atención y el interés ritual son minimizadas y desplazadas. (Turner, 1980: 293)

COMPETIDOR, LÍDER Y DIRIGENTE

Un competidor, es aquel individuo que en la práctica política está empeñado en conseguir el logro de sus objetivos por encima de cualquier otra circunstancia. Para garantizar esto, estará convencido de la necesidad de que él sea el actor principal en la toma de decisiones, aspirará a ser el líder o dirigente del proceso, empleará, para ello, el capital político necesario que posea, y si no tuviera el suficiente buscará en otros actores políticos el apoyo para lograrlo. Teóricamente todos los integrantes de la sociedad son actores políticos y potencialmente competidores.

El tipo de poder que el competidor logra en el inicio de un proceso es derivado de los actores a los que recurre para entrar en la contienda, y lo mantendrá sólo en la medida en que satisfaga las expectativas de actores que le dieron el apoyo, la unidad operante⁴ será una unidad fragmentada de agregados⁵.

Un líder, es un competidor exitoso y se finca en lograr el apoyo de otros actores políticos. Se diferencia del competidor porque incluso si no consigue el logro del objetivo que se planteó, sus seguidores difícilmente le inculparán el fracaso y estarán dispuestos a seguirle en todos los casos que encabece, si es que se ven beneficiados, y no serán sus oponentes salvo cuando sus intereses se vean seriamente afectados.

El líder manejará dos tipos de poder, el asignado por el grupo de seguidores de la o las unidades fragmentadas identidad⁶ y/o de las unidades informales coordinadas⁷ y el derivado de el grupo de apoyo de unidades fragmentadas agregadas al que recurre cuando está inmerso en un proceso.

⁴ Variedad de organización peculiar del especie humana que puede formarse, disolverse, dividirse, reformarse y reagruparse, (Adams, 1983: 70) "es un conjunto de actores [un actor es un ser humano y/o una unidad operante] que comparten un patrón de adaptación común con respecto a alguna porción del ambiente. El patrón implica la acción colectiva o coordinada y alguna ideología común que exprese metas o justificaciones." (Adams, 1983: 71)

⁵ Tipo de unidad operante que se caracteriza por: la ausencia de toda actividad coordinada, sólo hay una acción colectiva. (Adams, 1983: 73)

⁶ Tipo de unidad operante que se caracteriza por: que por cualquier razón que sea, los participantes reconocen los aspectos comunes del comportamiento compartido, sentirán la identidad, pero no tienen ninguna organización conductista. (Adams, 1983: 75)

⁷ Tipo de unidad operante que se caracteriza por: la actividad coordinada, pero la coordinación depende por entero del poder colectivo independiente de los miembros individuales. Las unidades operante informales se caracterizan porque sus miembros son equivalentes en el sentido de que son miembros de una unidad de identidad, la base de los lazos coordinados o recíprocos entre dos miembros cualquiera puede ser diferente del existente entre otro par y por esto existe una gran facilidad para la adición o eliminación de miembros, ya que cualquier individuo puede tomar la decisión. (Adams, 1983: 75-78)

El líder siempre acumulará prestigio y poder. Las habilidades de líder son valores altamente resaltados por la cultura, pero no todos los individuos las poseen o desarrollan.

Un dirigente, es un actor político con prestigio muy alto, y al que la comunidad le reconoce conocimientos suficientes o mayores que al resto de los actores políticos para lograr la consecución de objetivos específicos. Éste siempre será designado, electo o escogido para encabezar un caso, perderá con dificultad el apoyo de sus seguidores, pero si fracasa sí lo culparán por eso. Se diferencia del líder porque no posee sus habilidades y porque no es un competidor, aun cuando sí sea un actor político con consciencia de su participación.

El tipo de poder que manejan es asignado de unidades informales centralizadas de consenso o de mayoría⁸, difícilmente produce un cambio en el tipo de unidad al que pertenece, pero mientras no pierda su prestigio y sea exitoso es probable que siga siendo promovido por los competidores o líderes que se vean beneficiados en los procesos en donde es necesario delegar el poder y ellos sean los que lo reciben.

Tipos de líder

Un líder competidor, es aquel que tiene la habilidad de transformar su unidad operante desde una unidad informal: coordinada hasta una unidad formal

⁸ En las unidades informales de consenso los miembros pueden asignar o retirar su poder a propia discreción a un líder o dirigente, sólo obedecerán a éstos mientras lo juzguen conveniente de acuerdo sus propias necesidades. Pero en la medida que concedan poder lo centralizan. En las unidades informales de mayoría el grado de lealtad que espera el líder de los miembros es muy alta, y esto introduce un elemento adicional ya que el líder no sólo puede esperar el apoyo para sus decisiones sino que para alentar a los miembros recalcitrantes a obedecer, puede esperar una fuente especial de control, es decir, una coalición de miembros usa el control en contra del miembro reacio. (Adams, 1983: 80)

corporativa⁹. Para ello dependerá de la habilidad para pactar con los competidores y líderes que pertenezcan a su o sus unidades operantes y a la capacidad de trasladar de otras unidades y dominios apoyos para la consecución de sus objetivos. Controlará a los líderes utilizándolos en su beneficio delegándoles poder y a los competidores como desgaste de sus oponentes.

Un líder dirigente, es aquel que posee la habilidad de mantener su unidad operante dentro de las unidades formales corporativas o administrativas, y tiene la habilidad de ser promovido como dirigente, aún cuando siempre será un líder.

“El poder es aquel aspecto de las relaciones sociales que indica la igualdad relativa de los actores o unidades [operantes]; deriva del control relativo ejercido por cada actor o unidad sobre los elementos del ambiente [recursos] que interesa a los participantes.” Y reside en el dominio de un actor sobre otros y en los controles relativos que manejan. (Adams, 1983: 26)

Cuando hablo de recursos me estoy refiriendo a todos los elementos reconocidos por la cultura para la producción, reproducción y consumo. Dichos recursos son materiales, producidos o extraídos o parte de la naturaleza, pero también pueden ser simbólicos, ideológicos, producto de las relaciones sociales, del parentesco u otras y éstos son insumos energéticos.

⁹ La unidad corporativa tiene en operación las seis características del poder (independencia, reconocimiento, coordinación, asignación, centralización y delegación) y la identidad. No sólo tienen los gobernantes un poder independiente y lo delegan, sino que los miembros tienen poder independiente y lo asignan, además de participar en diversas redes de concesión de poder y de mantener una identidad común con otros miembros. (Adams, 1983: 84)

Respecto al control de los recursos, se hace referencia a la capacidad de los individuos de manejar, inducir, apropiarse o tomar decisiones acerca de los recursos.

El prestigio social se obtiene del reconocimiento que la comunidad otorga a un individuo, determinado por la ideología y la cultura, por lo tanto los matices y grados de reconocimiento serán decididos, por el tipo de normas y valores que maneje la cultura para evaluarlo.

No todo prestigio social es, en términos valorativos, positivo o forma parte del capital político de un individuo, pero en ocasiones prestigio social valorativamente negativo (estigma) puede ser considerado altamente en el capital político.

El capital político lo entendemos como la suma de recursos con los que cuenta un individuo para obtener un objetivo. Aquí es muy fácil perder la distinción de si el capital político, que se puede emplear o se emplea, es para obtener un objetivo público o un objetivo individual.

NIVELES Y CONFRONTACIONES

Los niveles reflejan no sólo la diferencia de poder, marcando la relación de subordinado-superordinado, sino también la concentración relativa del poder, la determinación de los niveles depende de las prácticas sociales y se basa en la posición relativa de los actores con referencia a terceros o con respecto a las clases y cantidades de recursos que controlen. (Adams, 1975: 93, 96, 99) Los niveles se observan siempre que ocurre una confrontación continua.

Una confrontación, dice F.G. Bailey “es un mensaje que el receptor no puede dejar de recibir y atender. El mensaje puede ser hostil o amistoso, pero no necesariamente. Puede ser simplemente un incidente...” (Adams, 1983: 94) El resultado de esto pondrá de manifiesto el poder de uno de los actores o grupos, (unidades operantes) y determinará la naturaleza de los niveles. Si el poder relativo de las unidades operantes es aproximadamente equivalente, se encontrarán en un mismo nivel; si el poder de uno es mayor que el del otro, se pondrá de manifiesto una relación de superordinado-subordinado y se encontrarán en niveles distintos. (Adams, 1983: 94)

DOMINIOS DE PODER

“Un dominio es todo conjunto de relaciones donde haya dos o más actores o unidades [operantes] de poder relativo desigual” (Adams, 1983: 86) Con este concepto podremos manejar cómo suceden las prácticas políticas y entender las distintas confrontaciones, la utilidad del concepto es que permite entender la dinámica de las unidades operantes y cómo es la movilidad de éstas, en los distintos dominios. El análisis nos debe llevar a saber cómo funcionan los niveles en los dominios, es decir qué tipo de actor tenemos (líder, dirigente, competidor).

Tendríamos que ubicar las fuentes de poder por medio de la categorización de las unidades operantes en juego y el objeto al cual se quiere controlar, así como el tipo de dirección que ejerce y/o puede manipular el actor que pretende controlar el dominio, ubicándose en un nivel de subordinado-superordinado.

CONCLUSIONES

Si constriñera la naturaleza de la cultura a los planteamientos anteriores tendría necesariamente que afirmar que sólo los actores sociales capaces de acumular poder son los que deciden en el desarrollo y mantenimiento de los grupos culturales.

Pero todos los actores sociales son capaces de incidir de manera desigual en la apropiación y recreación de una cultura identificada, y estas apropiaciones distintas hacen que la dinámica social mantenga tan sólo una influencia del poder en la cultura, pero nunca podrá determinarla.

Esto es posible por las confrontaciones que se presentan cotidianamente, ya que los niveles y dominios están en constante cambio. Pues los resultados y habilidades que los competidores, líderes y dirigentes manifiestan en las confrontaciones y éstos mismos surgen dentro de una cultura identificada. Y aún los más exitosos y con mayor poder centralizado, no ganan todas sus confrontaciones.

Por otra parte el papel que juegan los medios masivos de información en la constitución de nuevos grupos, así como del mantenimiento y cambio de los existentes es factible por el surgimiento de las identidades múltiples.

Por lo cual para poder encontrar respuestas satisfactorias y verdaderas desde el criterio de la ciencia es necesario en las investigaciones en curso y futuras encontrar instrumentos capaces de dar cuenta de las intersubjetividades de los actores sociales estudiados al mismo tiempo que de la subjetividad de los sujetos que investigan.

BIBLIOGRAFÍA .

- Adams, Richard Newbold. *Energía y estructura, una teoría del poder social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- _____ “Brokers and career Mobility Systems in the Structure of Complex Societies” en: *Approaches to Cultures and Social Systems*, pp 82-92.
- Appadurai, Arjun. *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis London, 1996.
- Cohen, Abner. (ed.) *Urban Ethnicity*, Tavistock Publications, London, 1974.
- Epstein, A.L. *Ethos and Identity*, Tavistock Publications, London, 1978.
- _____ *The Craft of Social Anthropology*, Social Science Paperbacks and Tavistock Publications, London, 1967.
- Gluckman, Max. *Política derecho y ritual en la sociedad tribal*, Akal, Madrid, 1978 (manifiesto, 72).
- Holston, James y Arjun Appadurai. “Cities and Citizenship” en: *Public Culture*, Vol. 8, Núm. 2, Winter 1996.
- Keane, John. “Transformaciones estructurales de la esfera pública” en: *Estudios Sociológicos*, Vol. XV, Núm. 43, enero-abril 1997.
- Lloyd, Peter C. “The Political Structure of African Kingdoms. An Exploratory Model”, en: Banton, Michael. *Political Systems and the Distribution of Power*, second impression, Tavistock Publications, London, 1968.
- Monnet, Jérôme. “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos” en: *Alteridades*, Año 6, Núm. 11, 1996.
- Nicholas, Ralph W. “Rules, Resources, and Political Activity”, en: Swart, Marc J. *Local-Level Politics, Social and Cultural Perspectives*, University of London Press LTD, 1969, tr. Elizabeth Hentschel, mecanografiado.

- Obeyesekere, Gananath. *Medusa's Hair. An Essay on Personal Symbols and Religious Experience*, The University of Chicago Press, 1984.
- Oring, Elliot. "Victor Turner, Sigmund Freud, and the Return of the Repressed", *Ethos*, Vol. 21, Núm. 3, Sept. 1993.
- Swart, Marc J. *Local-Level Politics, Social and Cultural Perspectives*, University of London Press LTD, 1969.
- Turner, Víctor. *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- _____ *El proceso ritual*, Taurus, Madrid, 1988 (Ensayistas, 287).
- Varela, Roberto. *Expansión de sistemas y relaciones de poder*, UAM-I, México, 1984.
- Wolf, Eric R. *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid 1980 (Alianza Universidad, 259).